

¿ES NUESTRO TIEMPO UNICO EN LA HISTORIA?*

Arnol J. Toynbee

1. Cada época es única en su tiempo para la gente que le toca vivirla. Es la única época en la cual se está vivo. Uno conoce los tiempos pretéritos indirectamente y en forma fragmentaria y deformada.

El futuro no se lo conoce en absoluto: solamente se lo puede adivinar y el futuro de la raza humana va a ser, tal vez, 2.000 veces más largo que el tiempo ya pasado -a menos que hagamos desaparecer la raza humana dando por terminada su historia en nuestra generación-. Por lo tanto, nuestra época es única en el sentido de que tenemos acceso a ella.

2. Pero en realidad pensamos: ¿es nuestra época única en un sentido objetivo? La sensación de que nuestra época, en un sentido objetivo, es única, simplemente porque es la nuestra, es, naturalmente, una ilusión. Toda criatura viviente

* Conferencia pronunciada el 14 de octubre de 1966 en el Salón de Actos del Correo, 3er piso, por Arnold J. Toynbee. Lo presentó el Rector de la Universidad Nacional de Cuyo, Dr. Ernesto Saccone..

se siente el centro del universo y la razón por la cual el universo existe. La vida podría ser definida como un intento por hacernos creer que una fracción del universo es su propio centro y su razón de ser. Por consiguiente, la sensación que tiene esta generación acerca de que su época es objetivamente única, no nos dice nada acerca de que si esta época en particular es realmente única o no lo es.

3. Una prueba objetiva de la singularidad de una época en particular no puede obtenerse hasta que esa época se convierte en historia pasada. Cuando ésta ha dejado de ser presente se puede comparar con otras épocas pasadas y entonces nos podemos hacer la pregunta: ¿se destaca esta época a la vista de la posteridad, con algún significado especial que la distinga de las otras innumerables épocas pasadas ya sean antes o después de ella? N.B.: Aún cuando cualquier tiempo pasado pueda parecer único a nuestra generación, no podemos garantizar que seguirá pareciendo único a todas las generaciones futuras, por ejemplo, las épocas de Budda, Jesús, Mohammed.

4. Hay un punto que es obvio -un punto que ha estado constantemente en nuestro pensamiento desde 1945- en el cual nuestro tiempo es objetivamente único por comparación con cualquier otra época dentro de los precedentes 20.000 o 30.000 años. Desde 1945, por primera vez en 20 o 30.000 años, la raza humana ha estado en peligro de extinguirse.

Naturalmente ésta no es una situación única en toda la historia de la raza humana si pensamos en las épocas transcurridas desde que nuestros antepasados pre-hominoides se convirtieran en humanos. En efecto, durante la mayor parte de esta época, la humanidad estuvo en peligro de extinguirse, pues este primer período de historia humana abarcaba por lo menos 200.000 o tal vez 1.000.000

de años. Solamente en la última época de la baja edad paleolítica, hace aproximadamente 20 a 30.000 años, el hombre paleolítico estableció definitivamente su ascendencia sobre las otras bestias salvajes de mayor tamaño.

Desde esa fecha, el hombre ha tenido solamente dos peligrosos enemigos: los demás seres humanos y los microbios. Ambos enemigos resultaron capaces de diezmar la raza humana por medio de la guerra y la pestilencia pero ninguno de ellos fue lo suficientemente poderoso para exterminarla. Por lo tanto durante los 20 o 30.000 años que precedieron al año 1945 la supervivencia de la raza humana estuvo asegurada.

El momento en que se sintió más asegurada fue durante la generación que precedió a la Primera Guerra Mundial. En esa generación, el hombre descubrió la existencia de uno de sus dos enemigos -los microbios- y al conocerlos, comenzó a aprender a destruirlos. En la actualidad este enemigo de la raza humana está derrotado, pues es ya evidente que será totalmente vencido, incluyendo los virus. Por otra parte, el otro enemigo de la humanidad -el hombre mismo- ha adquirido desde 1945 el poder para exterminar la raza humana. Hoy, una vez más, como en la alta edad paleolítica, la raza humana está en peligro de ser exterminada por uno de los animales salvajes de mayor tamaño: y esta vez, la peligrosa bestia de presa es el hombre mismo.

5. El peligro de extinción de la raza humana es mucho mayor desde 1945 que antes del año 30.000 o 20.000 A.J. En esa primera etapa de la historia, todos los animales salvajes que amenazaban exterminar la humanidad no eran humanos: eran tigres prehistóricos y alimañas semejantes. El animal feroz que amenaza ahora con exterminar la humanidad es mucho más poderoso de lo que fueron los enemigos no humanos del hombre paleolítico.

6. De manera que nuestra generación de animales salvajes es única por comparación con todas las generaciones pasadas desde el comienzo de la raza humana, por haber ingresado en la era atómica. Pero, con respecto a este punto, nuestra generación dejará de ser única si permite la supervivencia de la raza humana. Si en realidad permitimos la supervivencia de la raza humana, nuestros descendientes, como nosotros, vivirán en la Era atómica hasta el fin de la época habitable de la Tierra, es decir, durante los próximos 2.000 millones de años más o menos.

7. Pero nuestra generación, entre todas las generaciones desde el comienzo hasta el final de la historia humana, puede ser única, tanto por vivir en la Era Atómica como por pensar, sentir y actuar como si todavía estuviéramos viviendo en otra época, la era pre-atómica, continuando las querellas nacionales e ideológicas y declarando guerras. Cualquiera de estas guerras puede tornarse en una guerra mundial atómica. Con esta conducta, nuestra generación se está transformando en la bestia salvaje que amenaza con exterminar la raza humana.

8. Si después de todo, nos abstenemos de llevar esta amenaza a la práctica, las generaciones futuras al mirar retrospectivamente a nuestra generación, probablemente nos juzgarán con severidad. "La primera generación atómica" podrán decir, "sabía, tan bien como lo sabemos nosotros, que la guerra atómica exterminaría la raza humana y haría inhabitable la superficie de este planeta. Sin embargo, prosiguieron comportándose a la antigua manera pre-atómica. Continuaron permitiéndose las rivalidades tradicionales y conflictos entre sectores de la raza humana: conflictos entre los adherentes a naciones rivales, religiones o ideologías. Estos problemas sobre los cuales estos sectores de la humanidad acostumbraban hacer sus guerras

fratricidas, nunca tuvieron importancia o sentido. Fueron siempre pecados contra la hermandad del hombre. Persistir en ellas después del descubrimiento de las armas atómicas, era criminal. Esta primera generación criminal del Hombre Atómico no sintió lealtad hacia la raza humana en general: no sintió preocupación por asegurar la supervivencia de la raza humana. Continuó sus mezquinas luchas regionales a riesgo de privar a 700 millones de generaciones futuras la oportunidad de vida que la misma generación criminal había heredado de sus antecesores pre-humanos. No debemos agradecer a la generación criminal el que estemos hoy con vida y respiremos aire incontaminado. Ellos por su parte, hicieron lo peor que pudieron para terminar con la historia humana. Mediante su propio engreimiento imaginaron que sus efímeras ideologías eran más importantes que la supervivencia de las especies de las cuales eran ellos indignos miembros".

9. Esta acusación sería justa e irrefutable. Bien sabemos cuales podrían ser las consecuencias de una guerra atómica. Todavía no hemos logrado que la supervivencia de la raza sea nuestra preocupación de más trascendencia y por encima de toda otra consideración y objetivo. Para justificarnos, no podemos hacer más que aducir que se trata de una parte de la estructura psicológica de la naturaleza humana de todos los tiempos y en todos los lugares que nos impide adecuar nuestros sentimientos a un cambio repentino en la situación humana del que mentalmente teníamos conciencia. Si nuestros acusadores aún sin nacer, hubieran nacido en nuestra generación en lugar de hacerlo en la de ellos, ¿estarían en condiciones de garantizar que no se hubieran comportado como nosotros? El sostener que nuestra adecuación tiene que ser lenta, no pasa de ser un pedido de misericordia, pero las voces acusadoras de 700 millones de generaciones que aún no han nacido y cuyas existencias

están en peligro, constituyen un estímulo para nuestra reacción. ¿Estamos dispuestos a someternos al juicio de la historia durante los próximos 2.000 millones de años como la "generación criminal"? ¿No preferiríamos ser recordados como la generación que respondió al desafío de la invención de las armas atómicas aboliendo la institución de la guerra? Abolir la guerra no es más difícil que abolir el gemelo mal de la guerra, la esclavitud, de la que se dijo, hace un siglo, que era imposible hacerlo. Nuestros abuelos abolieron la esclavitud ¿por qué no podemos emular las grandes realizaciones de nuestros abuelos convirtiéndonos en la generación que abolió la guerra?

10. He aquí un sentido algo más agradable por el cual nuestra generación es única, no por comparación con generaciones que aún no han nacido sino en comparación con generaciones pasadas nacidas dentro de los últimos 5.000 años.

Desde el comienzo de la civilización, alrededor de 5.000 años atrás, los beneficios de la civilización han sido monopolizados por una minoría privilegiada. Los beneficios de la civilización se pagan por medio de los excedentes de producción de la sociedad, ya cubiertos los requisitos mínimos para la subsistencia a un nivel casi de hambre. Hasta nuestro tiempo, el excedente era demasiado pequeño y sólo permitía proveer de comodidades a una pequeña minoría. En nuestro tiempo, por primera vez desde que comenzó la civilización, la tecnología ha elevado la productividad social a un nivel tal que los beneficios de la civilización pueden proporcionarse a toda la raza humana. La injusticia social es ahora evitable y por lo tanto se ha convertido en intolerable. Este es un desafío a los países ricos y a todos los ricos individualmente de todos los países. ¿Es que vamos a acumular para nosotros más riqueza que

la que nosotros mismos podemos gastar? ¿o vamos a regalar excedentes a la mayoría de nuestros semejantes cuyas necesidades pueden cubrir? ¿Por qué no transformarnos en la única generación en la cual se despertó la conciencia de la minoría rica -de modo tan efectivo- que movió a esta generación a tomar las medidas necesarias para que en el futuro los beneficios de la civilización puedan ser compartidos por todos los seres humanos del mundo? ¿por qué no dar mazorcas de maíz en lugar de bombas?

11. Comparándola con todas las generaciones anteriores nuestra generación es también única por haber reducido el nivel de mortalidad, especialmente de la infancia, hasta un grado sensacional. Lo hemos reducido por medio de la medicina preventiva, administrada por servicios de salud pública y esto se ha llevado a cabo tanto en los países subdesarrollados como en los desarrollados. Es esta una de las conquistas más beneficiosas logradas por la humanidad hasta ahora, y al mismo tiempo ha sido un logro relativamente fácil, realizado por unos pocos funcionarios de salud pública que han llevado a cabo unas pocas y más bien simples medidas sanitarias. A esto no se opuso la gran masa ignorante de la humanidad aunque tal vez no habrá cooperado muy activamente para su éxito. Esta hazaña en reducir el nivel de mortalidad nos demanda otra que es mucho más difícil. Requiere la reducción del nivel de natalidad. Sin esto la población humana del planeta aumentará hasta que su crecimiento sea detenido por el recrudecimiento de uno de los azotes más antiguos de la raza humana; el hambre, la pestilencia y la guerra -y la guerra en la era atómica- no reducirá solamente la población de este planeta sino que probablemente lo hará desaparecer.

Reducir el nivel de natalidad será mucho más difícil que lo que ha sido reducir el nivel de mortalidad. En el pasado, los matrimonios han producido el número máximo de hijos ante la probabilidad de que la mayoría de los que nacieran serían destruidos antes de alcanzar el término normal de vida. Esta es la bárbara prodigalidad de la naturaleza. Es inhumano e indigno de la humanidad. Nuestro objetivo humano debe ser el de producir el número óptimo de hijos en cada generación. El número óptimo quiere decir que, de acuerdo a las circunstancias económicas y sociales del momento proporcione a cada niño la mejor oportunidad para llevar una buena vida. Producir el número óptimo significa la planificación de la familia, por ejemplo: el control y limitación del número de nacimientos. Esto es tan necesario como lo es la reducción del nivel de mortalidad, no puede lograrse por medio de la administración de la acción pública; sólo se puede lograr por la acción voluntaria de cientos de millones de matrimonios y la acción voluntaria necesaria, requiere romper con la tradición sobre uno de los asuntos más íntimos de la vida. Este proceso de autoeducación mundial, en cuestiones de limitar el número de la familia, requerirá mucho tiempo.

A fines del siglo XX la población mundial alcanzará a duplicarse, triplicarse, tal vez cuadruplicarse o aumentará diez veces más antes de que la raza humana haya disminuido voluntariamente el nivel de natalidad en proporción con la reducción actual del nivel de mortalidad. Algunos dicen que la población se estabilizará dentro de cien años alcanzando diez veces la cifra actual. La ciencia puede hacernos sobrellevar este inevitable retraso educacional mediante el aumento de la provisión mundial de alimentos -que ya es insuficiente- en cuatro o cinco veces la cantidad actual, pero si la ciencia puede lograr esa cantidad, nos consideraremos afortunados y seremos aún más

afortunados si la política permite a la ciencia realizar su tarea permitiendo que el mundo entero funcione como una sola unidad para la producción científica y distribución de alimentos. Lo que la ciencia no puede lograr, es el abastecimiento de alimentos para una población mundial en aumento infinito. Todo lo que la ciencia con la ayuda de la política pueda hacer, será solamente un paliativo. Los científicos no pueden relevar de su responsabilidad a los padres para resolver el problema creado por la reducción del nivel de mortalidad. La solución se encuentra en reducir voluntariamente el nivel de natalidad.

12. En nuestra generación se nos han presentado desafíos que ya he abordado en esta charla; el desafío para abolir la guerra, el desafío para distribuir el excedente que produce la raza humana entre toda la humanidad y el desafío para reducir el nivel de natalidad a la altura de lo que ya se ha obtenido en la reducción del nivel de mortalidad. Cada uno de éstos es un enorme desafío: en conjunto son realmente temibles. Pero en ser llamados para hacer frente a grandes desafíos, nuestra generación **no es única**. Desde sus comienzos, la humanidad ha sido convocada para afrontar un desafío tras otro y hay algo que estamos en condiciones de predecir con seguridad acerca de los asuntos humanos; si nuestra generación se abstiene de cometer genocidios en masa y de acabar con la historia humana, las generaciones futuras también tendrán que enfrentarse, como sus predecesores, incluyéndonos a nosotros, con temibles desafíos.